



Filosofía y Psiquiatría / Psicoanálisis

Benjamin Hoezen-Polack

hoepol@hotmail.com

*“Lo nuevo no radica en lo que es dicho,
sino en el acontecimiento de su retorno”¹.*

El incremento de diversas “enfermedades”, que muy a menudo están en relación con un malestar existencial, ha elevado la demanda de asistencia sanitaria de una forma drástica. Constantemente hay foros, congresos, altamente mediatizados y destinados a clarificar nuestros mecanismos comportamentales. Se buscan las causas que permitan construir un saber explicativo y representativo (el discurso del Amo), que debería de ser constitutivo para el sujeto. Obviamente nuestra división social del trabajo está elaborada de tal forma, que muy a menudo solicitamos de los investigadores del cerebro, explicaciones referentes a los comportamientos más banales del ser humano.

Se presta particular atención a las perturbaciones mentales, que pueden estar en juego en dichos comportamientos (muchas veces clasificados como anti-social). Una determinada visión del hombre marca la tónica. Es decir, la imagen que tenemos de nuestro cuerpo debe entonces responder a un concepto de un algo que sea manipulable, controlable y sobre todo de un cerebro, conceptualizado como la causa eminente del placer (zonas de goce) y de todo tipo de males. Se considera el cerebro como una substancia en-sí misma, decisiva para el ser-del-hombre y su destino. Se afirma que su estructura orgánica de elementos y sus componentes químicos desempeñarían un papel clave en complejas relaciones sociales.

Se estudian enfermedades y el enfermo, en tanto que sujeto devenido en relación a los procesos de socialización, queda fuera del juego. Queda por determinar, cómo se inscriben las alteraciones dentro de un sistema de referencia objetivo-conceptual. ¿En que medida se oculta aquí un homenaje a la imagen mítica del hombre como origen natural? (I)

Otra perspectiva posible es la conceptualización lacaniana que postula, que el sujeto es un sujeto del deseo. Causa y determinante constitutivo de este deseo (inconsciente) es una Cosa no-empírica, que ejerce una fascinación de goce permanente. La mediación de esta Cosa tiene lugar a través de un objeto *a* sin-sentido, que se encuentra más allá del orden simbólico, que delimita el goce.

Varios seminarios de Lacan afirman, que los objetos del deseo, preceden a cualquier índole de un encuadramiento socio-cultural del sujeto. El objeto *a* que actúa como potencializador de todas las otras modalidades comportamentales y como condición de posibilidad de cualquier experiencia. Para la construcción de este objeto no se considera co-decisivo una forma general de saber, legado antes.

¹ M. Foucault, De orde van het vertoog –traducción de L’ordre du discours, p.23, Boom Meppel, 1976, 1982.

Como factor constitutivo para cada ser, prevalece justamente el “agujero” desechado, que brilla en el saber. Ardemos de deseos inconscientes de totalidad, imposible de cumplir dentro del orden simbólico. Aquel espacio vacío, difícil de digerir, se llena con un goce fuera-simbólico. Unos versos de la canción “Veinte años” (María Teresa Vera) representan bien de lo que se trata con respecto al objeto *a*: “Con qué tristeza miramos, un amor que se nos va, es un pedazo del alma, que se arranca sin piedad”.

Encontramos con Lacan otra lógica de significación, en la cual se nota cada vez el impacto de su teoría del significante. Si el sujeto surge como efecto de los significantes, el llamado discurso del Otro, en esta psicopatología se presta sobre todo atención al significante *singular* del saber inconsciente, de una historia particular. ¿Qué posición toma el sujeto frente a su falta? Esta verdad (libidinal) del sujeto, no encuentra su causa en la no-verdad de una exterioridad o la falsedad de las estructuras sociales (exteriores) (II).

Pues bien, emerge la pregunta de saber: ¿cuán fuerte el sujeto como ser histórico aún está enraizado en la tradición de la Iluminación y no es asimismo su efecto en todas sus dimensiones? Lo que por ejemplo Foucault alguna vez llamó la realidad del Discurso (como sistema de dominio y de exclusión), ¿ésta realidad aún permanece constitutiva a la pregunta: ¿qué o quiénes somos y cómo está nuestra relación con la realidad y con nuestro entorno? ¿Todavía nos encontramos en las huellas de esta instancia especial? Un orden que abarca/ba en sus prácticas institucionales una transferencia de una determinada forma de saber y aunque de carácter de apariencias, nos exige elegir una posición que nos permita hacernos con la vida. La transferencia psicoanalítica lacaniana sirve para un encuentro con el discurso del Otro, entendido como significantes, que han establecido para siempre una irrecuperable pérdida. Pero, una transferencia psicoanalítica ¿no está entrecruzado también por un ordenamiento, que ha envuelto las posibilidades de significación, de dar sentido? Esto nos lleva al maldito concepto.

Cuando el concepto tradicional ha fracasado para el filósofo con una piel curtida por el concepto, ¿queda otra cosa que aquellos folclóricos ejercicios filosóficos que se inscriben al margen de los diversos discursos de psicopatología? Efectivamente, cada optimismo ingenuo que postule la existencia de una posible salida de escape por la astucia de una actividad de nombramiento autónoma como un asunto voluntarista, está condenado al fracaso. Después de todo, el hombre posmoderno sufre la tragedia de la razón anónima. Él ha perdido una medida unificante de unidad como posada y en este sentido se ha vuelto un caminante sin techo. A pesar de ello sacamos a colación el posible peso del tradicional concepto y sentido filosófico en el acontecimiento de su retorno. ¿A ver, si eso atestigua de la existencia de un obstinado fantasma lingüístico-filosófico, en contra del deseo? ¿Se ilusiona aún por ser el capitán de un ya hundido barco-de conocimiento? Cada nuevo concepto que pretende a transportar, ¿está de ante mano y por definición fosilizado y por tal razón condenado a naufragar? (III).

I. Ordenamiento objetivo-científico

En la sociedad actual constatamos una tendencia predominante en la práctica psicológica y psiquiátrica, basada en modelos neurobiológicos-fisiológicos. También las teorías evolutivas y las terapias cognitivo-conductuales dejan de manifiesto su atractivo. En una avalancha de investigaciones con presupuestos fuertes, casi cada especie animal se presta para representar la imagen de nosotros mismos en la inmediatez de una estructura natural. Tampoco el sector biomédico no quiere perder el

tren: recientemente el complejo Biopolis² ha abierto las puertas a empresas especializadas en medicamentos nuevos y tecnología médica. Países de Asia sudoriental que aplican normas bioéticas menos estrictas que las europeas, acogen sin mayor problema estas industrias farmacéuticas con los consecuentes beneficios económicos para estas. La eficacia de los métodos de investigación ya no es discutida, así como sus éxitos ya no son puestos en cuestión (“la mayoría de los científicos piensan que..”). La preocupación respecta a su difusión cada vez más eficaz.

La idea básica es que el espíritu humano se vincula con hechos desnudos: los esquemas autónomos de una estructura corporal orgánica. Dentro de este esquema, en ausencia de un daño cerebral irreparable, prácticamente todo puede ser restablecido, sea cual sea la relación perturbadora que tenga el individuo con el mundo exterior. Los síntomas que presenta un paciente se reducen a causas biológicas como manifestación de una predisposición genética. A través del estudio de ciertos genes se puede determinar si alguien corre o no el riesgo de desarrollar un cierto cuadro clínico. Por ejemplo la memoria, como substancia cerebral anatómica, experimenta los efectos de una activación química. Como en ciertas enfermedades, que son atribuidas a una perturbación de la memoria, la cura se basa en una reprogramación de conexiones cerebro-neuronales.

Desde la perspectiva del conductismo (*behaviorism*), el método pertinente radica en seguir un proceso educativo de trial-y-error. Se puede tomar el mando del propio destino y del cuerpo, el espíritu no tiene más que ajustarse a esta manipulación. La audacia de pensar de manera diferente se limita a la adquisición de otras gafas espirituales. La confianza inquebrantable en la autonomía del espíritu, se traduce en una ampliación de una guiada autoayuda psicológica dispensada por Internet. Esto fertiliza la ilusión de una auto-cura a domicilio y a la carta, con el fin de que el mal siga siendo un asunto privado. Aquí, ¿frívolamente se puede *surfear* en una hoja en blanco o esta realidad es el reflejo de una práctica y una aplicación de determinados marcos de referencia conceptuales?

Sin embargo, pensar y actuar no son datos naturales fácticos. Estos no son el resultado de una elaboración lógica-deductiva de señales sensoriales hechas desde un laberinto neuronal. Tampoco estos tienen sus fundamentos en una reacción comportamental, que corrige la acción de una constelación bioquímica. Aquí se presupone la subjetividad como la historia *individual* de factores biográficos, eventualmente entrelazados con una relación intersubjetiva.

Pensar y actuar son la expresión de un legado socio-cultural incalculable e incomensurable de sentidos transitorios, en una forma que se ha anclado en el lenguaje e inscrito en el cuerpo. Existencia e identidad encuentran sus huellas en una historia colectiva, una historia de vida compuesta por prácticas sociales institucionalizadas.

Dentro del marco antes mencionado, las prácticas terapéuticas apuntan a un ordenamiento que obedecen a criterios estándares objetivos, estos garantizan el carácter científico, controlable positivamente. ¿Qué se ofrece aquí al paciente y sobre todo qué necesita su cuerpo, sus órganos con un sustrato bioquímico-fisiológico? ¿Qué puede esperar hacer el sujeto con la historia de su vida? Su enfermedad se torna relevante, siempre y cuando sus síntomas, su perfil, se inscriban y sean reconocidos dentro del sistema, cuya denominación ya estaba fijado de antemano, de

² El periódico De Volkskrant, el 24 septiembre de 2005, Het nieuwe leven van Singapore - La vida nueva de Singapore.

modo formal y empírico. “No son nombres de identidades personales, sino que forman parte de las descripciones y discursos de un cuadro clínico”³.

En función de un alto grado de probabilidad científica y observaciones empíricas, se hace referencia a su propio complejo instrumental de conceptos. Por supuesto ésta crítica toca también al enfoque psicoanalítico, que aparentemente tiene el enfermo como radio de acción, clasificando las características de la personalidad como comportamientos sintomáticos. Incesantemente sus taxonomías tienen que ser adaptadas, porque las variantes psíquicas traspasan cada corsé de unidades descritas y preestablecidas.

II. El discurso psicoanalítico de Lacan

Pero, ¿qué miguitas críticas filosóficas se dejan aún de recoger de una teoría de estructuras psíquicas, que aborda radicalmente diferente estos temas? Estamos con Lacan, quien más que Freud paulatinamente ha radicalizado la relación idealista ser-pensar a través de la relación ser-desear. Con él, el saber es marcado estructuralmente por un agujero, ya no puede ser tapado por ningún padre real. “Sabemos muy bien que en nuestra posición de analista ya no podemos operar como Freud lo haría; tomando la posición de padre dentro del análisis”⁴.

Como signo y falta resurge el falo, que ejerce una función pivote entre los objetos del deseo. Además, el falo adquiere una función estructuradora como significante en primera y última instancia, y que viene a colmar el lugar simbólico, aún abierto, en tanto que soporte del orden simbólico, el falo se presenta como un significante sin significante, “Soy lo que soy”⁵.

Es fundamental en la teoría lacaniana la existencia de un objeto comunicativo-incomunicable, que como impensable no se deja localizar sino en la lógica de una estructura formal. Pues, se ha vuelto refractario a cada reanimación de un concepto paternalista, que aspira a una identidad uniforme entre expresión y expresado; a su transparencia y a su plenitud idealista sin resto, a su pulsión unificante indivisible. Donde predomina la idea que se maneja en un espacio dentro de una relación de espejo, que es imaginaria, segura y satisfactoria con sus fantasmas del Bien Ideal y la Verdad Absoluta, en los cuales se identifica lo que en realidad no se pudo identificar. Una forma conceptual, que embalsama sus propios momentos como una presencia tranquilizante consigo mismo dentro de un movimiento, siempre en circuito cerrado.

Desear

La prioridad impone una dialéctica del deseo con la resurrección del cuerpo que tengo (no en sentido posesivo), pero no soy o más bien me ha sido dado, éste me habla en mi pulsión de goce inconsciente. En primer lugar existe un deseo que, por miedo a una separación traumática (del deseo del Otro), busca lo/un imposible, la falta como medio de una identificación imposible. Como mancha ciega del deseo, es dirigido por la fascinación de un objeto a libidinal de goce, singular para cada uno, como causa del deseo, del cual preferimos no saber.

³ Jan M. Broekman, “Intertwinements of Law and Medicine”, Leuven University Press, 1996, p. 101.

⁴ J.Lacan, Le Séminaire Livre VIII, Le Transfert, 1960-1961, texte établi par Jacques-Alain Miler, Seuil-Paris 2001, p. 349

⁵ Ibid, p.456

Un inaccesible, inconcebible y misterioso objeto de deseo sin sentido, que no se puede simbolizar. Un irreductible resto que se fija en un lugar que no es el nuestro, es decir nuestro deseo es el deseo de un Otro ficticio, que en el fondo no representa otra cosa que una cadena de significantes (el Otro no se deja encarnar, no puede tomar cuerpo/esencia real de un otro). Estos son objetos con un estatuto singular, porque son objetos: "que preceden la constitución de un objeto habitual, comunicable, socializado"⁶. En otro sitio (p.251) del mismo seminario se preconiza que "es justamente el deseo el que anima la función del conocimiento". El deseo se comporta como un auto-suficiente "Moloc soberano", azotando desde dentro, para el cual cada referencia hacia el mundo externo es superfluo. "Lo que llamamos mundo, persona, o cultura es producto de segundo orden"⁷.

La huella del deseo

¿Cómo descubrir donde anida un deseo perturbado? El sujeto suele ser representado por significantes autónomos para otros significantes, que están fundamentados en la nada. Pero el objeto *a*, el incansable y recurrente "compañero" en la historia singular de cada individuo, le impulsa a una economía de goce descarriada, más allá de las fronteras de un orden simbólico, vinculado contextualmente. Este sobrevive como un oculto y fugitivo resto como *lo real*, después de un encuentro con significantes alienantes. El sujeto goza del objeto dramático que es y vive del capital psíquico que este posee, aunque no sea nada y contingente.

No es un valor de cambio *general* que mantiene al sujeto en la circulación de pulsión económica, sino es el valor del uso *singular* del inconsciente como "un savoir-faire con lalangue"⁸. Lalangue: el límite incomprensible de un significante puro sin-sentido, del cual no se puede decir nada, un signo-oráculo para una dolorosa y nostálgica pérdida de goce. Lacan diría: arte de vida podría significar el cultivo y la sublimación de la distancia hacia ese mal, un imán imperativo-seductor de la pulsión de muerte, que se adhiere literalmente en la piel (mecanismos inconscientes de autodestrucción).

Dialéctica del deseo

Este objeto ausente figura como eje central en la dialéctica del sujeto al Otro, una dialéctica sin perspectiva en el horizonte idealista de realizar una síntesis de conciliación de unidad. A decir verdad, el carácter constitutivo para el sujeto de este real (del objeto) , precede a todas las antinomías.

La singularidad de cada historia como efecto del lenguaje del Otro, la posición de excepción de la identificación con un significante singular-S1, excluye una repetición de lo general. Se refiere aquí a una forma especial de mediación, porque se trata cada vez de una construcción de un objeto único, que no se basa en una huella general, sino que se construye a través de huellas fantasmáticas o alucinatorias estrictamente

⁶ J.Lacan, Le Séminaire Livre VIII, Le Transfert, 1960-1961, texte établi par Jacques-Alain Miller, Seuil-Paris 2001, p. 349

⁷ In dialog met Lacan-En diálogo con Lacan, p.62, Uitg.-Editorial Boom

⁸ J.Lacan, Le Séminaire Livre XX, Encore, 1972-1973, texte établi par Jacques-Alain Miller, Seuil 1975, p.124 : «ar la fondation d'un savoir est que la jouissance de son exercice est la même que celle de son acquisition. Là se rencontre de façon sûre, plus sûre que dans Marx lui-même, ce qu'il en est d'une valeur d'usage, puisque aussi bien, dans Marx, elle n'est là que pour faire point idéal par rapport à la valeur d'échange où tout se résume» en p. 175 : "Mais l'inconscient est un savoir, un savoir-faire avec lalangue".

singulares. Según Lacan, una formalización estructural determina de qué manera (neurosis, perversión, psicosis) el objeto a “está ligado con la constitución del sujeto en el lugar del Otro y le representa”⁹. Sin un presupuesto saber mejor del analista, que no actúa como un guardián moral, se posibilita al analizante, estar permanentemente en camino bajo su propia responsabilidad en la cadena de significantes, sin garantía de un “happy end”, porque detrás de los significantes se abre un vacío. La ley de los significantes funciona como una zona de seguridad y la posición que toma el sujeto frente a su objeto de deseo, vuelve el foco dialéctico. Al inscribirse en el orden simbólico, el sujeto tiene que desembarazarse de lo penoso de su objeto, en el lugar del Otro, que se encuentra en él y al mismo tiempo fuera en él (según Lacan: éxtimo).

III. El sujeto como imagen de conocimiento y experiencia

Sujeto y generalidad

Emerge la pregunta de saber si el sujeto en todas sus dimensiones, no es asimismo el efecto de otra cadena, es decir aquella de la tradición de la Iluminación. Siendo aún sus herederos o seguidores, debemos elaborar una reflexión sobre el sujeto de conocimiento, antes de pensar en cualquier otra alternativa. Cualquier otro ordenamiento, planteado fuera de una crítica dialéctica e inmanente de ésta razón transmitida, niega sus propias raíces culturales-epistemológicas constitutivas.

El sujeto lacaniano se reconoce y se identifica en una determinada imagen del deseo. Para el sujeto iluminado, eso constituye la imagen del conocimiento que es su forma del reconocimiento. “Cuando el individuo es apariencia social mediada, pues también su forma reflexiva epistemológica lo es”¹⁰.

El individuo y el contingente “mi” como momento de generalidad (de lenguaje), es el carácter fetiche de una necesidad, que se ha grabado en nosotros como un destino colectivo. No solamente de forma imaginaria, sino también realmente y sin esa generalidad fundamental el individuo está vacío. Resumiendo una crítica de Adorno a Freud: “El concepto del yo es dialéctico, psíquico y no-psíquico, fragmento de la libido y representante del mundo”¹¹. Sí, el sujeto coincide con su identificación imaginaria, pero cabe preguntarse si sus elementos constitutivos (como el objeto a) tendrían un estatuto puramente ontológico y lógico. Al respecto Foucault habla de una ontología histórica, en la cual el método arqueológico “buscará tratar los discursos que articulan lo que nosotros pensamos, decimos y hacemos, como otros tantos acontecimientos históricos”¹². Subraya que el conjunto de acontecimientos y de procesos históricos complejos son singulares y contingentes. Aunque “este trabajo tiene su generalidad, su sistematicidad, su homogeneidad y su apuesta”¹³.

Sujeto como efecto de igualdad general

La consecuencia de una necesidad, no solamente imaginaria, sino también real es, que el devenir del sujeto atraviesa por un momento irreductible de generalidad, que le media por todos los recovecos. Su necesidad de un principio de identificación de

⁹ J.Lacan, Le Séminaire Livre X, L’angoisse, p. 341.

¹⁰ Th. Adorno, Negative Dialektik – La Dialéctica Negativa, Suhrkamp 1980, p. 132

¹¹ Th. Adorno, Actualidad de la filosofía, Ediciones Paidós, 1991, p. 180.

¹² M. Foucault, Estética, ética y hermenéutica – “¿Qué es la Ilustración?”, p.348, Paidós 1999.

¹³ Ibid, p.349

cambio normativo e idiosincrático, que quiere igualar todo a sí mismo de modo represivo, sustenta su viva imagen patológica de su racionalidad cognitiva. La insuficiencia del concepto, su ineludible fallar, se vuelve su refugio instrumentalizado. “Narcisismo colectivo estaba trabajando”¹⁴. La hipóstasis del individuo, cómo él tiene que ser por la inmediatez del concepto, penetra totalmente al sujeto. En una sociedad, que se desarrolla de forma cada vez más impaciente, la inmediatez que satisface más rápidamente, sube una estrella, pero tiene repercusiones, que empobrecen las capacidades del sujeto para entregarse a experiencias genuinas. El vínculo con un pasado colectivo se debilita y el sujeto es aislado de la cohesión de lo que le queda de su propio contexto de vida, de su propia leyenda personal. El poder de decir “yo” requiere de un proceso inicial de experiencia y formación, para aceptar una relación personal con tales componentes socio-culturales básicos como igualdad, libertad y responsabilidad.

Si Adorno acusa a nuestra sociedad de esta carencia estructural, que es nuestra incapacidad de experiencia y la caracteriza como falsa, esto no es un prejuicio moral, sino que pone de manifiesto la mentira del fundamento epistemológico que se confirma a sí mismo, como sujeto transcendental. Este punto de salida ya no es un objeto transhistórico, porque en este movimiento crítico tendrá lugar un devenir, que afecta también al objeto. La división del sujeto es un momento objetivo en las prácticas y los conflictos, formados históricamente. Aquí, el sujeto es el producto de la historia de lo negativo, del vacío y del terror de una determinada forma de racionalidad. Una racionalidad que concede espacios, regula las faltas y hay una tendencia de fijar cada formación de significación. Una dinámica anónima de fuerzas, que genera antagonismos como un maestro sin rostro. La vida está medida por estándares, en la cual un sujeto angustiado se eclipsa sin motivo aparente. El goce mortífero seduce como respuesta al vacío. De lo cual nos atestigua en extremo la escalofriante violencia estructural sin sentido, de lo absoluto e irrepresentable, que nos inunda constantemente. Al sujeto histórico del rotundo fracaso de su proyecto ético y político-social, el proceso de la repetición compulsiva debería mantenerle de pie: “él repite todo aquello que desde las fuentes de su reprimido ya ha penetrado hasta su ser manifiesto, sus inhibiciones y actitudes inútiles, sus características patológicas”¹⁵.

Construcción de un concepto

El momento de la experiencia de lo singular, se vuelve el momento irreductible a rescatar de su incorporación completa a lo general. Por consiguiente merece preferencia “que el sujeto subsane de nuevo lo no-idéntico, el mal que se le ha hecho”¹⁶.

El vacío y la falta de un objeto *a* entre bastidores, se manifiestan aquí como la pérdida y una quiebra de experiencia para nombrar la mancha ciega de lo no-idéntico. El sujeto tiene que atravesar el campo social de fuerzas sociales en relación con lo general. La singularidad del sujeto y lo que le queda de su espontaneidad está en una relación permanente de tensión con un discurso que se muestra poco tolerante frente a la diferencia. La crítica de una razón institucionalizada, ¿puede ser ésta suficientemente fuerte, para cambiar de tal manera nuestra estructura de experiencia, para liberar el objeto *mismo* de un sin sentido? Sin la presión de identidad de un terror de identificación indiviso, porque falta un denominador común. En la huella mimética

¹⁴ Th. Adorno, *Stichworte Kritische Modelle 2*, Suhrkamp 1969, p. 159

¹⁵ S. Freud, *Gesammelte Werke (Werke aus den Jahren 1913-1917)*, Fischer Taschenbuch Verlag, “Erinnerungen, Wiederholen und Durcharbeiten”, p.131

¹⁶ Th. Adorno, *Negative Dialektik-Dialéctica Negativa*, p.149.

para igualarse al otro - lo no-idéntico, se tantea la búsqueda en círculos concéntricos los límites de una posibilidad, aún inexistente. Esta objetivación no es guiada por ideas predeterminadas, sino "los conceptos entran en constelaciones y que expresan eso más que tachan ellos mismos"¹⁷.

El sujeto lacaniano y la sociedad

Según Lacan la sociedad es el orden simbólico. El lazo social del sujeto se realiza a través del significante-amo (del vacío) S1, como sendero de acceso hacia S2, la cadena de significantes. S1 pertenece al espacio fantasmático, en el cual "yo" y otro luchan en una guerra imaginaria, porque ambos ocupan el mismo sitio. Cuando en nuestra sociedad capitalista falta la singularidad de un S1, debemos entonces primeramente establecerlo por la transferencia. Interpretación y mediación acompañan la subjetivación del sujeto de la coacción de signos hacia los significantes de lo simbólico. El acento del discurso recae en la creación de distancia respecto a un goce que destruye el sujeto y de preservar espacio para un sujeto fortalecido. Como trueque dentro de una estrategia de supervivencia, el sujeto será representado en un sistema de cambio simbólico. El pensar en términos de poder y de lucha de intereses encuentra aquí su fin.

Estructuralmente, este sistema simbólico de reglas, deja lugares vacantes y sustenta cada significación potencial del sujeto. Todos están sometidos a este orden. Es el lugar donde la diferencia y la falta tienen que encontrar albergue, sin posibilidad de integridad.

Sin embargo, la imagen de sí-mismo como imagen del deseo del "yo" y su ilusoria aspiración a la unidad e integridad, no son solamente impulsadas por su pulsión singular. Así, la importancia de la alienación adquiere otro acento. El Otro como orden simbólico ya existe siempre, pero el devenir del sujeto forma parte de la historia de la identidad humana. Aunque el secreto de sus mecanismos funciona a escondidas, igual que el secreto íntimo del fuera-simbólico objeto *a*.

¿Una relación social y überhaupt una relación amorosa, pueden ser posibles cuando ya no se puede intercambiar dentro de la narración social dominante? Un analista de orientación lacaniana debe ser alérgico al escuchar sentidos (contenidos). Después de todo, el analizante, conducido hasta el umbral del orden simbólico, continúa bajo su propia responsabilidad. Este fetichismo del significante ¿no atestigua de esa ideología liberal, en la cual cada cual puede determinar por sí mismo sus elecciones de vida, cuando se han cumplido determinadas condiciones básicas? Cuando una narración se ha inscrito en nuestro cuerpo, frente a ella intentamos narrar nuestra historia, que puede salvarnos. En este caso es preciso contar con un acompañamiento y solidaridad. También con una sensibilidad manifiesta del analista por las normas y valores, que están en juego. Por ello, en una relación de confianza puede ser sensato desarrollar y fomentar elementos de significación, en un marco ya existente experimentado por el sujeto. Puede resultar crucial en una trayectoria personal, aunque ésta pueda ser considerada como una perspectiva marginal. Al fin y al cabo, por un lado hay la elección de un deseo singular, por otro ésta habría de inscribirse en el campo socio-cultural. Frente a una ética psicoanalítica obra aquí la ética de reflexión crítica de una actitud filosófica, que posibilita la salida a una vida más allá de los límites institucionales vigentes. "Yo" puede recibir un espacio, donde ya hay otro, haciéndome igualmente partícipe de ello. En relación con esquizofrénicos,

¹⁷ Th. Adorno, *Kritische Modellen-Modelos Críticos*, Van Gennep Amsterdam, 1977 p.149.

Van Zoest¹⁸ dice : “Pacientes esquizofrénicos atribuyen a un aumento de significación. Se puede considerar las alucinaciones como metáforas”. “Metáforas son medios semióticos que como símbolos oníricos incluyen un factor de seguridad, donde se trata de la expresión de lo que es esencial pero que difícilmente se puede confesar sin ambages”.

Nos damos cuenta de que desde la perspectiva lacaniana se cuestionará este enfoque de la metáfora. Puesto que según Lacan la estructura psicótica está marcada por la forclusión del Nombre-del-Padre, el significante fálico. Un significante sin referencias a sentidos preestablecidos y la significación se manifiesta en el juego contextual de diferencias y oposiciones de significantes. Una posición viable del psicótico con respecto a su goce mortificante no sería posible sino a base de una identificación imaginaria por medio de la instalación de un *significante*. Esto como escalón que permite acceder al orden simbólico.

Experiencia como estructura dinámica

En el librito Juventud Berlinese de Walter Benjamín hay perlas de ejemplos sencillos de la imaginación infantil, en función de lo que es central aquí: “El don de ver similitudes no es otra cosa que un resto de la vieja presión a perderse en otra cosa y mantenerse escondido”¹⁹. Aquí surge otra posibilidad para un sujeto tachado, que es interpelado a través de las cicatrices de un deseo dividido. Un sujeto que al fin y al cabo solamente puede relacionarse con el mundo y aceptar la falta, articulándose simbólicamente por la metáfora y la metonimia. Un yo deseoso que se somete a la demanda inquietante “qué quiere el Otro de mí”, se convierte en un yo que puede ser llamado por una experiencia concreta de “ser conmovido clementemente por lo que se nos quiere revelar”²⁰. Tiene lugar un desplazamiento topológico hacia un espacio ilimitado de encuentro con el otro y lo otro, que trasciende toda conceptualidad.

Un espacio, en el cual no es preciso controlar la falta nostálgica, que no se puede cubrir. Pero un espacio en el cual la similitud y la diferencia pueden ser respetados y captados como una riqueza, en el acontecer casual de una chispa efímera, antes de volver a desaparecer. El saber mimar este acontecer, es el origen de una experiencia que está contenida en un viaje permanente. El sujeto lacaniano no puede decir todo, porque al hablar el saber de su inconsciente se le escapa. Parfraseando Adorno²¹, enunciando lo que es, se mantiene la diferencia, porque no es exactamente así, como es enunciado. El ardid del espíritu se coloca de pie por la paradoja de Münchhausen de su propia lógica: “Sólo son verdaderos los pensamientos, que no se entienden a sí mismos”²². Entender para descubrir algo más allá de la conciencia-inconsciencia, sin fundamento de alguna explicación.

Conclusión

Al deshacerse del interés por un objeto de deseo vuelve la redención y el despliegue desde la marginalidad, de un objeto que se quedó sin interés. Hace falta

¹⁸ Schizofrenie / Esquizofrenia – Het Raadsel opgelost?-¿El enigma resuelto? P. 94-95, Uitg.-Editorial Peeters, Leuven, 1997.

¹⁹ Walter Benjamin, Berlijnse Jeugd – La Juventud Berlinese, De Arbeiderspers 1974, p. 57.

²⁰ Herman De Dijn, Kan kennis troosten? – El conocimiento, ¿puede consolar?, Pelckmans-Kok Agora 1994, p.60.

²¹ Th.Adorno, Minima Moralia, Bibliothek Suhrkamp 1983, p. 164.

²² Ibid., p. 254.

vigilancia ante la arbitrariedad de un significante fungible lacaniano en un juego de lenguaje contextual. Porque la cuestión misma que nos mantiene en movimiento, para darle nombre a lo que como cosa trivial e insignificante se nos escapó y quedó en la sombra, nos exige un momento matizado de sabiduría y precisión. El esfuerzo pretende ser más que un valor como significante vacío, que, desde la nada, adquiere un sentido en una oposición gratuita con otros significantes. Esta fe se somete a la prueba, sin certificado de garantía. La apuesta es, que posiblemente, más allá de lo igual general y más allá de toda posible articulación, brilla un objeto con la plenitud de una diferencia marcada, que enriquece también al sujeto. ¿Hay espacio en el discurso analítico lacaniano, para intensificar de modo clínico-operacional esta experiencia como un principio dinámico, a través de sus momentos de intervención durante una sesión analítica?

Summary

In our western society, the image dominates: that problems as facts finally can be organized systematically. These facts are verifiable in their truth-dimension. If the question arises whether psychic disorders are at stake, the society has a strong preference to ask that kind of psychopathology for an opinion, that confirms this epistemological image (of the Master-discourse). The facts of life are subsumed under a conceptual system, which leads its own life. At the end of the 1940^s, Claude-Lévi Strauss already indicated in *Anthropologie Structurale* that for the Indian population the reference-system of the facts (real events out of the patients life), were not decisive in relation to the recovery of the patient. The base of a shaman cure, was the construction of a symbolic-systematic ensemble of technique. Individual experiences were reduced to the current values, embodied in the fixed laws of a discourse.

A profound suspicion of the selfsatisfied movement of the concept, brought Lacan to the construction of a new object, which couldn't be reduced to concepts. A return to the tradition of Freud, guided via the freudian *durcharbeiten* of the resistance of patients, brought Lacan to our fundamental *condition humaine*: an unstoppable desire to a threatening object *a*. Is the resistance towards the concept radically enough *durchgeführt*? Are knowledge and the tradition of experience, not the base as well of our *condition humaine*? Is there a possible mediation of another concept besides the classical concept to save the singular, by not making it identical to itself? Perhaps the concept can only parry the danger of friendly fire, when it transcends itself, in order to integrate the singular in a not entirely understandable experience. We accept the challenge in this text!